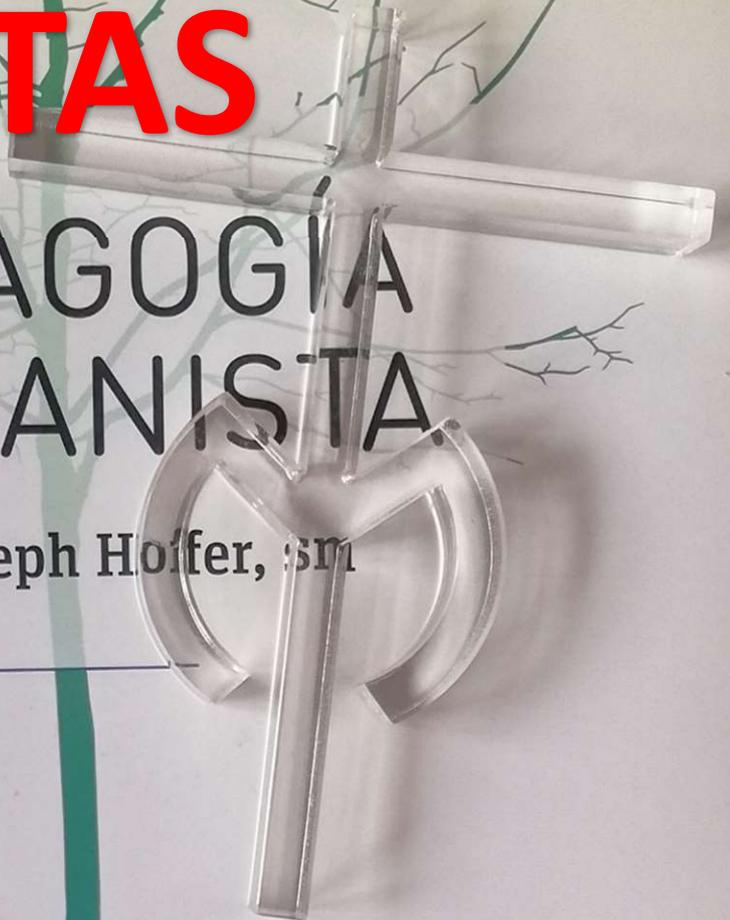


**CITAS**

**PEDAGOGIA  
MARIANISTA**

P. Paul Joseph Hofer, SM



200  
☩ Marianistas

  
COLEGIOS  
MARIANISTAS

## **CITAS DEL PADRE JOSEPH HOFFER, S.M.**

Hoffer. P. Joseph

**PEDAGOGIA MARIANISTA. MADRID 1962**

**EDICIONES S.M.**

(Traducción de Celestino Rodríguez)

### **EDUCACION EN UN "ESPIRITU DE FAMILIA"**

"Cuando el niño se siente verdaderamente como en su casa, acepta, incluso, un régimen austero y una disciplina exigente". Y Así será en toda su vida". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 78. (Citado de Francisco Kieffer, S.M., La autoridad..., p 17, 23, 132-144, 157).

"Decía el P. Lalanne: "Sólo el amor, es el nervio de la educación ... y puede conciliar la obediencia con la libertad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 79.

"El espíritu de familia es como una expansión del amor que todos profesan a María". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 83.

"El P. Chaminade había dicho: "Deseo que el gobierno de la Compañía imite siempre al gobierno paternal: la mayor parte de nuestro pequeños establecimientos tienen necesidad de un padre que les dirija según el espíritu de la Compañía de María". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 84. (Chaminade, Cartas, t. V, p. 197).

"A sus religiosos profesores no cesa de repetirles: "¡Sed padres, más aún, sed madres!". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista,

Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 84.

"La severidad y el amor, lejos de excluirse, se completan recíprocamente". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 86.

"Un alumno que vive durante algunos años en un colegio completamente organizado en función de él mismo, vivirá con delicia la vida de este colegio, y se insertará en él con los años, y se adherirá a él con las fibras de todo su ser. Aceptará la disciplina no como una fatalidad, sino como una condición muy normal de su ser, de su bienestar, de su progreso". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 90. (Citando a F. Kieffer, S.M., Apôtre de Marie, 1923, p. 15.)

"Este respeto de la naturaleza espiritual del niño está conforme a las mejores tradiciones de los marianistas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 93.

"En una familia en que se ama, el niño no es considerado como un simple número; es amado y respetado, tratado según su naturaleza individual, de tal manera que sus recursos propios puedan expansionarse y sus deficiencias puedan ser enmendadas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 94.

"El P. Chaminade, sabía "que no se tendría éxito con un alumno cuya estima y amistad no se hubiera ganado hasta cierto punto". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 101. (Chaminade, Cartas, T. III, p. 379).

"La educación, en efecto, es más cuestión de atmósfera que cuestión de enseñanza". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 143.

**"El impulso de la emancipación (11-16 años):** El niño se esfuerza en romper con aquello que le recuerda la infancia. Le gusta que se le trate sinceramente "como a un hombre". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 154.

**"La inestabilidad(11 -16 años):** De hecho no sabe muy bien lo que quiere, y se convierte en un enigma, tanto para sí como para los que

lo rodean. No es dueño de su voluntad, que siente como agotada, empleando su tiempo en tomar resoluciones y en faltar a ellas. Tiene necesidad de calma, de paz, de sueño y sobre todo de un ambiente discretamente afectuoso donde expansionarse. **P. JOSEPH HOFFER, S.M., Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 154-155.**

**"La afirmación de su personalidad(11-16 años):** Afecta aires de decisión y de energía, rechaza los proyectos de sus padres, contradice sus ideas, critica sistemáticamente sus actos. Le horroriza la uniformidad, bajo cualquier aspecto que se presente. Orgulloso de su razón, cuya capacidad comienza a comprobar, discute por discutir, sin preocuparse de la verdad. En el fondo quiere imponer su personalidad a través de sus ideas. Si admira a sus educadores y se siente amado por ellos, es capaz por ellos de ir hasta el fin del mundo. **P. JOSEPH HOFFER, S.M., Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 155.**

**"La necesidad de amar[en el adolescente]:** Cuando nace el primer sentimiento de amor, será de una elevación y de una pureza notables. "tiene necesidad de que se tenga necesidad de él". Este es el momento en que germinan las vocaciones desinteresadas que exigen una total entrega de sí mismo. Si se le sabe presentar a Cristo como un héroe, un Maestro y un amigo, puede entregarse a El sin reservas. **P. JOSEPH HOFFER, S.M., Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 156.**

**"Necesidad de evasión[en el adolescente]:** El adolescente mayor trata de crearse un mundo imaginario donde poder afirmarse sin obstáculos. **P. JOSEPH HOFFER, S.M., Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 157.**

"El educador admitirá, pues, que el adolescente, para crecer, haga la experiencia de la vida; respetará su libertad y la conciencia naciente de su virilidad, le manifestará confianza, se guardará de poner en duda su palabra y de contradecirle de frente, y discutirá con él seriamente sus problemas, aflojando progresivamente las mallas de la vigilancia y abandonando prudentemente las riendas a su iniciativa". **P. JOSEPH HOFFER, S.M., Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 157. (F. Kieffer, S.M., La autoridad..., p. 253ss).**

"Poco a poco los elementos positivos y estables se superponen y se organizan. Hacia los 18 años, la personalidad, sin estar enteramente

definida, ha destacado sus líneas generales definitivas. Pero el adolescente no es todavía, un hombre para llegar a serlo le hace falta salir de sí mismo, ir al encuentro de los hombres maduros y escoger una carrera que le permita servir a sus semejantes". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 158-159.

"Esta necesidad de calor espiritual dura todo el período de la educación". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 300.

"Cuanto más se ama a alguno, más intensamente se desea su verdadero bien. No hay amor verdadero sin firmeza". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 302.

"Quien quiere ser firme debe poseer el sentido de los matices para guardar el justo medio entre la obstinación y la debilidad. Dice el P. Kieffer: "Hay que saber lo que se quiere. Hay que querer con intensidad y con perseverancia. Hay que tener el sentido del conjunto, subordinando a éste los detalles. Hay que saber administrar sus fuerzas y graduar sus efectos. Toda amenaza anunciada debe ser seguida del efecto. Se debe procurar no empujar a los niños hasta los extremos". En general, no hay que dejar discutir sus órdenes y su autoridad en público". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 303 - 304.

"El P. Simler fundamentaba toda la educación sobre la confianza del maestro y la lealtad de los alumnos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 304.

"La educación es esencialmente cuestión de atmósfera. Se educa más eficazmente por el clima que se hace reina en la escuela, que por los consejos que se dan o las sanciones que se imponen. La mejor educación es aquella que penetra en el alma sin darse cuenta sus beneficiarios. Se insistirá bastante sobre la necesidad de la gracia en la lucha moral, la conquista del dominio de sí mismo y el esfuerzo para alcanzar la perfección". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 312 - 313.

"Al presentar el respeto de la conciencia del niño como uno de los rasgos característicos de la pedagogía Marianista, hemos puesto los fundamentos naturales y sobrenaturales. Si Toda persona tiene derecho al

respeto, su debilidad confiere al niño un respeto mayor". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 307.

"La actitud espontánea del niño frente a su ambiente social, es la de confianza y de simpatía." **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 308.

"No hay relaciones sociales fecundas y alegres si no existe sinceridad. No hay que descuidar ningún detalle, por inofensivo que parezca, que contribuya a crear un auténtico ambiente de franqueza y de rectitud. Un joven franco y verídico está en el buen camino, pues se encontrará siempre al alcance de la mano, el remedio ante las dificultades presentadas por la vida o por su propia evolución". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 353 - 356.

"La claridad es un ayuda inmensa en la lucha por la castidad. La verdad es libertadora. Exige un clima de confianza y de confianza, un lenguaje sencillo y claro, sin dramatización y sin lamentaciones, sirviéndose de comparaciones sacadas de la fisiología de las plantas y de los ejemplos tomados de la Sagrada Escritura. El Ave María se presta maravillosamente para rodear estas explicaciones de un clima de respeto y de admiración". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 345 - 346.

## **EDUCACION EN LA FE**

[Así mismo consideraba que] "la enseñanza no es más que un medio de que usamos para cumplir nuestra misión, es decir para introducir en todas partes el espíritu de fe y de religión y multiplicar los cristianos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 17.

"Si finalmente escogió la enseñanza, es porque la Providencia, le mostró en ésta "el medio necesario a la generación presente". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 18.

"Somos misioneros de María" y el apostolado de María es universal". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 19.

"Todos los medios por los cuales se puede insinuar la religión en el espíritu y en el corazón de los hombres y llevarlos así, desde la tierna infancia hasta la más avanzada edad, a la profesión ferviente y fiel de un verdadero cristianismo"(Constituciones de 1839, art 251. Hablando del segundo objeto de la Compañía). **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 29.

"El Nuevo Método se interesa en la formación misma del espíritu. De las palabras se eleva a las ideas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 45.

"Sin duda nosotros acogemos con toda lealtad las enseñanzas de la recta razón, que ve en el hombre un ser razonable, inteligente y libre, pero creemos también que es una criatura caída por el pecado original, levantada después y divinizada por la gracia, y llamada a participar un día en la intimidad eterna de la Trinidad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 127.

"La primacía de la formación sobrenatural aparece en fórmulas variadas en las cartas y escritos de nuestro Fundador. A su parecer, la escuela no existe más que para esto, y la enseñanza profana no es más que una ocasión" de multiplicar los cristianos". Así se complacía en dar el título de misionero a sus religiosos profesores". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 128-129. (Chaminade, Cartas, T. III, p. 279; T. II, p. 177).

"Fieles a su pensamiento, sus sucesores insisten a su vez sobre esa primacía de la formación cristiana: "Nosotros comunicamos la ciencia humana a nuestra juventud estudiosa, dice el Padre Hiss; pero esto lo hacemos para tener el derecho y la ocasión de enseñarle la ciencia divina. Nosotros formamos lo mejor posible a estos jóvenes espíritus, pero es para alcanzar y salvar sus almas. Verdaderos misioneros de Cristo, estamos asociados a la obra de la Redención". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 129. (P. Sorret, Circular 8/04/1917., p. 575).

"La vida misma de Cristo, dice San Pablo, debe ser manifiesta en su carne mortal". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 130.

"El objeto de la moral y de la ascesis es justamente el perfeccionamiento de nuestras potencias de sentir, de comprender y de querer el restablecimiento del equilibrio en nuestras facultades, a fin de hacerlas más dóciles a la penetración de la gracia". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 131.

"El educador cada vez que fortalece el sentido de la lógica y el sentido de lo real, favorece un mejor desarrollo de la fe". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 131.

"La calidad misma de la atención contribuye, y mucho, al valor de la oración. Un alma atenta, está ya, en cierto modo, orientada hacia Dios, abierta a la gracia". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 132.

"Precursor en esto de la Acción Católica moderna, el Padre Chaminade tenía la constante preocupación de preparar apóstoles en sus congregaciones y en sus colegios". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 134.

"La educación cristiana, es por su finalidad, una generación sobrenatural. Esta sobrepasa las capacidades humanas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 139.

"Los verdaderos misioneros, dice el Padre Chaminade, no deben confiar de ninguna manera en sí mismos, en sus talentos, en su habilidad, sino que deben poner toda su confianza en el auxilio de la gracia". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 140.

"Nosotros somos especialmente los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la gran obra de la reforma de las costumbres, del sostenimiento y acrecentamiento de la fe, y por lo mismo, de la santificación del prójimo". Es la consigna de nuestras primeras Constituciones (art. 6) que se extiende a toda nuestra obra educadora". **P.**

**JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 141 - 142.

"Para un educador Marianista, su papel es, pues, semejante al de la Virgen. !Manténgase por lo tanto unido a Ella por la oración y la meditación". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 143.

"Cuando se ha comprendido la verdadera naturaleza de la educación cristiana, no es difícil justificar la conducta de la Iglesia, que reclama como uno de sus derechos inviolables el dar ella misma educación a los cristianos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 143.

"De modo general se entiende por naturalismo el sistema de aquellos que no admiten nada por encima de la naturaleza". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 144.

"Según la significación dada a la palabra naturaleza, se tendrán dos principales formas de naturalismo: el naturalismo filosófico y el naturalismo teológico". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 144.

"El naturalismo filosófico reduce la naturaleza humana, íntegra, a la naturaleza biológica. Según él, la persona, asiento de un principio espiritual, no sería más que el individuo o la parte instintiva. Este naturalismo prácticamente acaba en la anarquía y en el amoralismo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 144 - 145.

"El naturalismo teológico admite, a veces, el dualismo de la naturaleza humana y la primacía del espíritu, pero rechaza toda revelación divina; ignora el estado de gracia, el pecado original y la Encarnación del Verbo, hecho hombre para servirnos de modelo y merecernos la gracia, y se encierra en las solas luces de la razón, sin recurrir jamás a los datos de la fe. En consecuencia, el educador no presenta jamás al niño otra perspectiva que la de la tierra y un perfeccionamiento meramente humano, y rechazando el dogma del pecado original, profesa una confianza excesiva en la bondad original del hombre". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 146.

"Hay que apoyarse sobre su profunda ambición de servir. Hay que velar entonces para que no prefiera el estoicismo al cristianismo, que no coloque a los héroes y a las estrellas de cine por encima de los santos; para esto se le hará ver la santidad como el ideal humano más completo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 160-161.

"La templanza regula la actividad de los sentidos conforme a las exigencias de la recta razón iluminada por las luces de la fe". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 173.

"Suministrar al alumno una explicación total de la creación y para guiarlo hacia la suprema verdad. Cada rama del saber humano presenta un aspecto diferente del mundo y completa la visión forzosamente parcial dada por las demás". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 199.

"En Dios, causa primera, el universo resulta inteligible. Un espíritu del cual Dios está ausente, está limitado, dividido y disgregado". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 201.

"Como cristianos sabemos también que, frente a la Revelación, debemos guardar durante toda nuestra vida la humilde actitud del niño que aprende". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 222.

"La Compañía de María no enseña más que para educar; por eso los Hermanos reciben e instruyen a los niños para hacer de ellos buenos y fervorosos cristianos" (Constituciones de 1839, art. 272). **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 291.

"Todo está ganado si se llega a hacer admirar y amar a Cristo. Entonces, en lugar de ser un imperativo que reprime, lo moral le parecerá como la suprema exigencia del Amor". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 322.

"Sólo tratando a cada uno como una persona distinta de las demás, con su individualidad propia, sus buenas cualidades, su originalidad , su

capacidad y sus derechos, es como los hombres obran como personas, es decir, con objetividad, desinterés y amor". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.376.

## **EDUCACION INTEGRAL DE LA PERSONA**

"El P. Chaminade se interesaba él mismo, en la elaboración del Método con una competencia a veces sorprendente. Ningún detalle se le escapaba. Anotaba con sagacidad y buen sentido los proyectos que se le sometían". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 41. (Chaminade, Cartas., t. III, p. 370).

Importante es la clase especial destinada a un número limitado de alumnos poco dotados, llamada clase de desdoblamiento. **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 44.

"Lo que agradaba al P. Chaminade en este Método, "es el medio que tienen los educadores para formar el espíritu y el corazón de los alumnos al mismo tiempo que les enseñan a leer y a escribir". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 46. (Chaminade, Cartas., t. III, p. 58).

[Se explica el empleo simultáneo de los cuatro grandes procedimientos de enseñanza:]

"El procedimiento de intuición, que consiste en hacer materialmente sensibles las ideas cuya inteligencia se quiere procurar a los niños".

"El de exposición o de intuición espiritual, en el cual se presenta el objeto a los ojos del espíritu sirviéndose de palabras que recuerdan la idea".

"El de interrogación, que conduce insensiblemente a los alumnos, de lo conocido a lo desconocido, por preguntas bien escogidas y a su alcance".

"Y el de invención, que consiste en dar a los niños una idea general para desarrollar lo que no se puede hacer sino en la clase mayor y en la de los intermedios". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 50-51.

"Faltaba a la Compañía un manual de pedagogía general. Este apareció en 1856; fue obra del Padre Fontaine, lleva el título siguiente: Manual de Pedagogía cristiana para uso de los Hermanos educadores de la Compañía de María". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 52 - 53.

"La Unidad del método es una condición absoluta de porvenir para nuestros establecimientos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 54.

"Era el maestro quien enseñaba todo, en nuestro método mixto". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 56.

"Los procedimientos pedagógicos practicados por el P. Lalanne, son ya, en efecto, lo que serán en los futuros colegios marianistas: la insistencia sobre la cortesía, el espíritu de familia, el cuidado de la enseñanza religiosa, la variedad de los juegos y de los paseos y, sobre todo, el sistema de emulación. Muchas de estas felices iniciativas fueron también adoptadas, más tarde, por las escuelas oficiales". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 60.

[El P. Chaminade]"Recomienda añadir ejercicios prácticos a los conocimientos teóricos: Saber, y saber enseñar, dice, son dos cosas distintas" **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 72. (Chaminade, Cartas., t. II, p. 458).

"Convencido de que el niño no es "vaso que se llena, sino un fuego que se enciende". Estas actitudes del maestro respetan la prerrogativa esencial de la persona humana, la libertad, que Dios mismo respeta en su conducta con nosotros". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 93.

"Siempre repugnaré al Marianista hacer autómatas muy exactos, porque nada está más lejos de los métodos divinos que la fabricación en serie". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 95.

"Educar, decía el P. Lázaro, es ayudar activa y respetuosamente al alumno a despertar, depurar, rectificar, valorizar y orientar hacia su

verdadero objeto todas las virtualidades de la naturaleza humana ". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 96. (Citando a A. Martínez, Un alma de educador, p. 375).

"El progreso de la moralidad no reside en una disminución numérica de las faltas, sino en el acrecentamiento de la voluntad de hacer bien. Este es el fin de la educación". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 97.

"El alma que llega al alma, decía el P. Kieffer, he ahí la fórmula de todo método pedagógico que quiere llegar a formar y desarrollar al ser moral". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 98. (Citando a F. Kieffer, La autoridad..., p. 23).

"Se prefiere la lección del ejemplo a la de la propaganda, dando "una lección cristiana en cada palabra y en cada gesto" (Constituciones de 1839, art 258). **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 100.

"Dice el P. Simler: "Lo que el maestro hace por sí mismo es poca cosa; lo que hace hacer libremente es todo; la acción personal del niño, he aquí lo que hay que buscar siempre... Jamás se educará un niño sin él, ni a pesar de él, del mismo modo que Dios no salva al hombre sin él ni a pesar suyo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 102.

"El niño y el joven deben pues educarse a sí mismos, puesto que no se asimila verdaderamente más que aquello que se ha encontrado, experimentado y decidido por sí mismo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 103.

"Un colegio debe reajustar sin cesar sus métodos, teniendo en cuenta la complejidad y la inestabilidad de la realidad. La apertura a las nuevas realidades supone una afectividad serena y una humildad respetuosa de la verdad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 105.

"Una adaptación realista supone el sentido del equilibrio. En la Compañía de María, la osadía en la creación se ha mantenido ordinariamente dentro de los límites de una sabia medida. Respetamos demasiado las almas para hacer de ellas conejillos de Indias". **P. JOSEPH**

**HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 110.

"Puesto que la pedagogía cristiana es la única integral, hagámonos nosotros mismos indispensables". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 112.

"La educación es el arte de ayudar al niño a formarse, de guiarle hacia su perfección humana, o sea, asistirle para que llegue a ser un hombre. La educación como arte es el objeto de la Pedagogía y ésta, en cuanto ciencia, formula la teoría de la educación. Elaborada a través de siglos, la Pedagogía busca su orientación en la Filosofía y se apoya en los resultados de la ciencia pedagógica". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 115

"Un educador tiene necesidad de saber de dónde arranca y la meta que debe alcanzar su labor formativa. Para hacer del niño un hombre, debe tener una idea prototipo del hombre. Solamente la filosofía y la teología son capaces de indicarle dónde residen la perfección y el valor de la persona humana". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 115 - 116.

"La expresión de ese cuerpo de doctrina se halla en nuestros manuales tradicionales de pedagogía, que no son pura y simple palabrería, sino que contienen una sabiduría práctica basada en innumerables experiencias; pudiéndose destacar en ellos ciertos principios fijos y duraderos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 117.

"El niño que hay que educar no es solamente un hombre en sí, abstracto, sino también una persona de tal edad, de tal sexo, de tal temperamento, gravado con tales herencias, colocado en un ambiente social e histórico determinado, circunstancias todas que influyen en su evolución". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 118.

"La psicología contemporánea nos ha revelado en particular la diversidad de las estructuras mentales e individuales, el progreso lento y constante que se opera a través de las diversas etapas de la evolución del niño y del adolescente, la importancia del consentimiento interior en la creación de hábitos humanos y religiosos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**,

Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 120.

"Ya no está permitido tratar al niño como una materia inerte o como una tábula rasa sobre la cual se puede imprimir cualquier forma, o como un vaso vacío en el cual bastaría depositar una suma de verdades indiscutibles o actitudes definitivas para la vida". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 120.

"Cada alumno ha de colaborar activamente a la síntesis de su personalidad; el maestro está para guiarlo, estimularlo y sostenerlo; la educación no es un mero adiestramiento, sino una cooperación. Guardémonos bien de oponer la escuela nueva a la escuela tradicional o de optar sin discriminación por una de las dos; tomemos en cambio de cada una lo mejor que cada una tiene".

**P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 120.

"El principio fundamental de la pedagogía contemporánea, consiste esencialmente en partir del sujeto que se quiere educar, sin perder jamás de vista, por otra parte, el ideal hacia el cual debe tender el hombre". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 120.

"Vamos a formular las leyes más universalmente válidas, que pueden ser consideradas como conquistas definitivas de la pedagogía. Bien entendido que los verdaderos maestros no han esperado, para ponerlas en práctica, a que hayan sido científicamente formuladas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 121.

"En cada instante, un ser obra según la línea de su mayor interés, es decir, según el fin que le importa realizar en este momento. Toda nuestra conducta, por aparentemente desinteresada que sea, está dictada por un interés, por un fin. El conocimiento tiene como papel esencial iluminar de tal manera el bien, que la voluntad lo escoja libremente, es decir, se deje determinar por él y no por los bienes aparentes". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 121 - 122.

"El niño se desarrolla naturalmente, pasando por un cierto número de etapas que se suceden en un orden constante, teniendo cada una su

función irremplazable en la constitución de una personalidad equilibrada. La evolución feliz de una etapa es condición de entrada en la etapa siguiente, es decir, de la eclosión progresiva de la madurez. La educación no debe, pues, quemar las etapas, escamotear ciertas fases o acelerar artificialmente la evolución, sino más bien favorecer respetuosa y pacientemente su maduración sucesiva". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 122.

"Según María Montessori, la evolución funcional se verifica siguiendo un orden interior, una orientación innata que el educador debería observar y respetar". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 123.

"La cantidad de conocimientos intelectuales almacenados, la habilidad profesional y el funcionamiento correcto de las facultades lógicas abstractas no deben ilusionar: la perturbación del desarrollo reside sobre todo en una actitud falseada con respecto a la realidad moral, filosófica y social". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 123.

"El niño está tan próximo a las fuentes de la vida, que obra por obrar. La educación de un ser razonable, en efecto, no es un amaestramiento animal, pues "el espíritu no es un vaso que se llena, sino una antorcha que se enciende". (Santo Tomás). **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 123.

"El buen educador ofrece al niño el alimento adecuado en el momento propicio, muestra el fin que se persigue, prevé y aparta los obstáculos, señala e ilustra las lecturas, fomenta el deseo, reanima el valor, ayuda a descubrir y a amar los valores humanos y los bienes culturales del medio en que vive". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 124.

"Los niños no son ni abstracciones ni números: cada uno difiere más o menos de los demás; cada uno ha recibido de Dios su individualidad, sus facultades, su vocación y su misterio propios. La persona humana, en efecto, es un ser único con toda su riqueza de facultades, toda su fuerza y toda su belleza". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 124.

"El niño reclama, pues, una educación a su medida, toda vez que la

acción colectiva corre el riesgo de empobrecer su personalidad. Una docilidad excesiva y automática es señal de pasividad, es decir, de ausencia de carácter". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 124 - 125.

"El problema de los alumnos retrasados había preocupado ya a nuestros primeros religiosos, y ellos le dieron una solución elegante con las clases de "repeca" o clase especial". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 125.

"Hacer venir a nosotros el reino de Dios" es precisamente volver a su integridad las facultades cuyo funcionamiento ha falseado el pecado original es desarrollar plenamente todas las aptitudes depositadas en nosotros por Dios". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 130.

"Adorar a Dios en espíritu y en verdad" es llegar a ser, por amor a El, hombres en toda la extensión de la palabra. Para ser cristiano es preciso ser plenamente hombre. Nadie cumple la ley de la gracia si no ha cumplido primeramente con perfección la ley de la naturaleza. Educar a un niño, como dice el Padre Simler, es trabajar en hacer a este niño un hombre perfecto, por el desarrollo completo y no parcial, armónico y no exclusivo, de su facultades físicas, intelectuales y morales". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 130. (P. Simler, Los hombres de Dios, p. 21).

"La educación es como una pre ascesis que asegura al niño el dominio de sí mismo, es decir, la posesión de una inteligencia abierta a la verdad, de una voluntad enérgica, dócil a los mandatos de la razón, de una sensibilidad sometida a las normas del espíritu. Formar en el niño una naturaleza íntegra es, pues, favorecer el desarrollo de la vida sobrenatural." **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 131.

"Si sois verdaderamente cristianos, dice el Padre Lalanne, fácilmente llegaréis a ser hombres completos, gozando de la plenitud de todos los atributos humanos: razón, libertad, amor". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 132.

"La educación cristiana auténtica no es un molde uniforme en el cual deben desaparecer las cualidades particulares que caracterizan cada

personalidad; no se parece en nada al trabajo de una fábrica que produce objetos en serie". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 133.

"Un educador cristiano bien informado, no ignora que a los ojos de Dios cada hombre representa algo único y singular que El "llama por su nombre". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 134.

"Hay que prepararlos para las dificultades y la vida de mañana. [Dándoles una formación positiva que les permita] servirse de todos los recursos de la técnica moderna para hacer avanzar el reino de Dios, y, en fin, a ser los testigos de la eficacia siempre nueva del Evangelio. Para esto importa enfrentarlos con los grandes problemas del mundo actual. Que sean ciudadanos no extraños a la vida que se desarrolla hoy sobre la tierra". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 137-138.

"La verdadera formación humana se identificará siempre con la formación cristiana". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 146.

"En el límite, el sobrenaturalismo, a veces bajo el impulso de un inconsciente maniqueísmo consiste en "matar la naturaleza" o desinteresarse de la educación o de la ascesis de las facultades. Pero por este medio, lejos de introducir a los alumnos en la vida de la gracia, se detiene la evolución de su madurez, se sumerge una parte de su psiquismo en el inconsciente, se repliegan los instintos en lugar de espiritualizarlos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 147.

"Cada fase de la evolución tiene por finalidad asimilar un aspecto del medio ambiente pedagógico, cada una prepara a la siguiente y ésta se realiza con tanto más éxito cuanto que la precedente ha quedado más perfectamente resuelta. El hombre que ha saltado o quemado una etapa, no será jamás un hombre equilibrado. Sólo es normal el hombre que ha conocido un desarrollo normal". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 148.

"En este período (6 - 12 años) "Jamás la mano está más cerca del cerebro". El esfuerzo educador debe pues poner su punto de mira en

formar en el niño, por la repetición maquinal más que por la reflexión, todos estos hábitos técnicos indispensables para la vida". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 148 - 149.

"Para arrastrar al niño en esta doble actividad, intelectual y voluntaria, los pedagogos sugieren el juego y la presentación de un ideal positivo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 149.

"Al correr de la infancia, el juego es un medio incomparable de formación. El niño se entrega a él por completo y lo considera como una actividad que ejercita su cuerpo, sus sentidos, su imaginación, su energía y su inteligencia". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 149.

**"El sentimiento de inseguridad (11-16 años):** Experimenta una inquietud sin causa aparente, una necesidad de evadirse y de aislarse. Se hace susceptible y agresivo, vacilante y aferrado a lo suyo, absoluto y afirmativo, amante de soluciones extremas, actitudes todas destinadas a encubrir su inseguridad y darle confianza en sí mismo. **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 154

"El joven [16-20 años] no se opone ya para afirmarse, pues se siente bastante fuerte para descubrir una afectuosa solicitud allí donde no había visto hasta ayer más que una traba a su libertad. Sabe lo que quiere, y para llegar a sus fines, acierta a emplear una tranquila y serena resistencia". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 159.

"Sin embargo, a pesar de estas intransigencias, es terriblemente conformista. Se siente también en el adolescente un cierto cansancio después de la sacudida de la pubertad. El sistema nervioso no está todavía normalizado y los arrebatos suceden a los desalientos, los períodos de concentración a los de depresión". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 159-160.

"En lo sucesivo [el joven de 16 a 20 años] su personalidad habría fijado las grandes líneas de su destino, y ya no le queda más que permanecer fiel a ellas. "Una vida grande, es un pensamiento de juventud realizado en la edad madura". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 161.

"El cuerpo es una parte integrante de la persona humana y forma con el alma una unidad substancial". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 163.

"En realidad es con y en el cuerpo como llega el alma a la libertad; y la formación de la voluntad, por ejemplo, consiste, sin duda, tanto en dominar los mecanismos biológicos y en cuidar el cuerpo, como en elaborar los motivos dinámicos del obrar". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 163.

"Los cuidados moderados de la salud y la cultura física están, pues, justificados por la nobleza de su fin...Por eso los cuidados del cuerpo deben ser considerados como una parte integrante de la ascesis, cuya finalidad es restablecer el equilibrio primitivo trastornado por el pecado. Ocuparse de su cuerpo según esta intención, es rendir homenaje a Dios. "Glorificad a Dios en vuestro cuerpo", nos dice San Pablo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 163-165.

"La higiene escolar es el conjunto de cuidados relativos a la conservación de la salud y desarrollo del cuerpo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 165. (Citando a F. Kieffer, S.M., La autoridad..., p. 61).

"En la sala de clase se debe procurar a los alumnos el aire puro y vivificante, por eso hay que vigilar la ventilación y la respiración". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 166.

"La ventilación debe ser abundante y regular... Para que la respiración se haga libremente durante las largas horas de clase, generalmente en posición de sentado, es absolutamente preciso preocuparse de la postura de los alumnos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 166 - 168.

"El alimento es propiamente la base de la salud. El agua es la única

bebida capaz de apagar la sed y de suministrar al organismo el líquido que necesita. Se encuentra abundantemente en los frutos frescos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 168 - 169.

"Está exigida por la naturaleza misma de las varias funciones de la piel". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 169.

"Por eso hay que acostumbrar a los alumnos a lavarse a menudo las manos, a cuidar el aseo personal por la mañana, a tomar duchas frecuentes y cambiar a menudo su ropa interior". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 169.

"El aparato circulatorio forma un sistema cerrado muy elástico, en que la propulsión del líquido sanguíneo es debida a los movimientos del corazón. La circulación se activa por el movimiento, el trabajo manual, la respiración profunda de aire puro, los paseos a pie, las ascensiones a un ritmo moderado, los ejercicios físicos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 169.

"La luz, se puede decir, hace la sala de clase. En la piel irradiada por el sol se forma la vitamina D, necesaria para la asimilación del calcio y del fósforo. **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 170.

**"El estado de Salud:...** Cuando un alumno se queja de dolor de cabeza, come mal, sufre anemia o estreñimiento, tiene sueño agitado, respira penosamente (vegetaciones) y baja sensiblemente en sus estudios, hay que advertir a sus padres para que sea examinado por un médico. **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 171. (Orientaciones interesantes en F. Kieffer, S.M., La autoridad..., p. 65ss).

**"La fatiga y el surmenage:** El trabajo intelectual produce un desgaste, tanto mayor cuanto más prolongado e intenso sea. Determina en los centros nerviosos los mismos efectos que el trabajo manual, es decir, un consumo más abundante de alimentos y de oxígeno y una producción más activa de desechos. Además, el cerebro se congestiona por aflujo de la sangre. Una reparación y una descongestión periódica se impone". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid,

1962, p. 171.

"El sueño tiene una importancia capital en la restauración del organismo del niño. Durante el sueño, las células se desembarazan de los desechos orgánicos producidos en el estado de vigilia por la actividad muscular y cerebral". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 172.

"En los internados, los trabajos, y sobre todo los castigos que acortan el sueño y enervan a los alumnos, deben ser rara excepción. Conviene también que la vigilancia sea tal, que los alumnos no tengan siquiera la idea de que su sueño puede ser perturbado". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 172.

"La sensibilidad bajo sus diversas formas, es como una ventana abierta al alma sobre el mundo exterior. La disciplina de la sensibilidad consiste precisamente en subordinar todas las energías inferiores a las fuerzas espirituales". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 173.

"Un educador, digno de este nombre, debe crear hábitos de sobriedad por todos los medios que estén a su alcance". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 173.

"La noción de cultura física ha evolucionado mucho a través del último siglo para volver a encontrar finalmente la fórmula espontáneamente descubierta por los antiguos griegos, entre los cuales una educación física plenamente racional asociaba a la búsqueda de la salud el desarrollo de la agilidad y de la belleza física, en el que solamente un selecto y reducido grupo gozaba de estas ventajas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 174.

"La gimnasia natural data de fines del siglo XIX. Está basada en un conocimiento profundo de la fisiología y busca la síntesis y la armonía de nuestros esfuerzos físicos. "Consiste en hacer ejecutar en conjunto los movimiento que el niño y el hombre ejecutan naturalmente cuando viven en libertad. Estos movimientos naturales son: andar, trepar, nadar, lanzar, luchar, transportar". En suma, se busca asociar la belleza y la utilidad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid,

1962, p. 174 - 175.

"De hecho, cada país tiene su método propio. Para que sea eficaz un método de cultura física, el programa debe ser progresivo e íntegramente seguido, mirar menos a preparar hermosos espectáculos de conjunto que flexibilizar verdaderamente el cuerpo. En suma, nunca hay que perder de vista los fines verdaderos de la educación física". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 175.

"Los juegos de movimiento, organizados durante los recreos, han sido altamente estimados en las escuelas marianistas. El valor de los juegos libres completa lo formador de la gimnasia mejor organizada. Exigiendo el respeto de las reglas convencionales que implica "el juego enseña la obediencia a las leyes". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 175 - 176.

"Cada edad- hasta cada pueblo -tiene sus juegos. El juego es, a menudo, el mejor remedio contra la pereza intelectual, las imaginaciones y las conversaciones peligrosas. "Cuando los alumnos juegan bien en el recreo, decía el Padre de Lagarde, se puede decir que la casa va bien". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 176 - 177.

"En los deportes de equipo se encuentran todas las ventajas pedagógicas del juego". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 177.

"[Todo deporte]Debe tener por fin inmediato a sí misma y estar ordenada al bien intrínseco del deportista. Todo deporte obliga, al que lo practica, a una larga preparación, a fin de alcanzar una técnica y un estilo impecables". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 177.

"Hay que velar para que la práctica de los deportes no dañe a los estudios y para todos los alumnos ejerciten algún deporte, honradez, seguridad, dominio de sí mismo, obediencia y perseverancia, he aquí los frutos característicos de semejante concepción de los deportes". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 180 - 181.

"Ciertamente la inteligencia no es todo en el hombre, pero sí es el

instrumento primordial de la liberación humana; alumbra la elección de la voluntad y opone sus razones a la acometida de los instintos. La moral y la fe cristianas están, pues, interesadas en una buena formación del pensamiento". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 183.

"Acción y contemplación ejercen una influencia recíproca: la acción fecunda el pensamiento, el pensamiento ayuda a comprender la acción". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 184.

"La escuela debe formar hombres y cristianos completos. Su fin principal no es formar artistas, sabios, técnicos, sino hombres que tengan una visión clara y consciente de sus opiniones, el sentido de la verdad, la capacidad para expresarlas e igualmente el poder para realizarlas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 184.

"Comprender un hecho o una idea es ser capaz de referirlo a una idea general que ilumina su alcance". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 184.

"Diversos elementos contribuyen, pues, al acto del pensamiento: la observación de un hecho, el recuerdo de una idea general conservada en la memoria, la intuición de una relación lógica entre esta idea general y el hecho particular, la atención para dirigir el pensamiento". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 185.

"Una educación intelectual que pretenda enseñar a pensar, debe, pues, esforzarse por desarrollar en el niño todas las funciones que intervienen en el razonamiento: el sentido de la observación, el sentido lógico, la precisión de la memoria, la concentración de la atención y la agudeza de la intuición". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 186.

"Pensar y comprender es, pues, percibir una relación lógica entre las ideas. La necesidad interna de esta relación, por objetiva que sea, no se revela y no se impone a todos de la misma manera". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 186.

"La primera finalidad de la escuela y de los ejercicios escolares es, pues, ejercitar, adiestrar y, en su caso, rectificar las funciones mentales". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 187.

"Todas las disciplinas escolares contribuyen de una manera irremplazable al desarrollo armónico de todas las virtualidades contenidas en germen en el espíritu". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 188.

"Las matemáticas constituyen un método ideal para formar la inteligencia en la claridad, en el orden, en la precisión y rigor lógico del razonamiento, en la necesidad de la evidencia y exactitud de los resultados, hasta en un cierto gusto estético de la elegancia y de la sencillez... La geometría, sobre todo, es la clave de la naturaleza, porque da el sentido de las verdades necesarias, las cuales nos introducen en la comprensión de las leyes de la naturaleza". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 188-189-190.

"Las ciencias naturales, inician y habitúan al espíritu en el sentido de lo real y de la observación, en el empleo de métodos inductivos: acrecienta la agudeza sensorial, obliga a la imaginación a la objetividad, le inspira el orden por la clasificación de los hechos y conduce a la probidad intelectual". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 190.

"Hay que saber agradecer a las ciencias naturales el matizar la rigidez simplificadora de las matemáticas y el reaccionar contra la sutileza un poco subjetiva de la literatura y de la historia". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 190.

"Las ciencias del hombre, intervienen a propósito para corregir y contrapesar los métodos de las ciencias naturales. La gramática, en general, constituye una gimnasia intelectual beneficiosa. La literatura, afina la sensibilidad y el gusto artístico, despierta la imaginación y el espíritu creador, ejercita el sentido de los matices y de la penetración psicológica. **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 190.

"La poesía, ésta es la llave del alma humana; por sus sonidos y sus ritmos, nos dispone a percibir la idea, signo de la realidad oculta a los

sentidos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 191.

"La filosofía proporciona al espíritu un conocimiento exacto de los principios que guían el pensamiento y la acción, y dota así al espíritu de una maravillosa aptitud para distinguir la verdad del error en una afirmación o en una posición. Ella es en realidad la que controla los principios que rigen cada ciencia particular. por ella se adquiere el hábito contemplativo y la actitud sintética del espíritu". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 191.

**"La historia:** Inspira al adolescente el respeto del documento histórico, la imparcialidad en sus juicios, la noción del tiempo, el sentido de la relatividad de las cosas humanas frente a la sucesión ininterrumpida de las civilizaciones y de los sistemas políticos; suministra como un cuadro cronológico de los acontecimientos y le pone en guardia contra las soluciones simplistas y los juicios demasiado absolutos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 191.

**"La geografía:** Ensancha la noción del espacio, a condición de que no se limite a ser una simple nomenclatura de lugares". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 191.

"Todas las disciplinas concurren para formar la memoria". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 191.

**"El trabajo manual:** Tiene también su papel en la gimnasia del espíritu, pues la inteligencia no se manifiesta solamente en las operaciones abstractas, sino igualmente en la actividad de las manos. al mismo tiempo que favorece el equilibrio psíquico del adolescente, cultiva el ingenio y la precisión del espíritu, procura el gusto de la perfección y de las cosas bellas y bien acabadas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 191.

"Todas las materias de enseñanza contribuyen, de un modo más o menos completo, a modelar el espíritu del hombre. Ninguna es completamente estéril. La ausencia de una de ellas producirá una laguna que ninguna otra sería capaz de llenar. Los educadores tienen, pues, el

deber de guiarlo con firmeza en la elección de las diversas materias de enseñanza. La formación intelectual de los jóvenes debe ir a la par con la educación de su corazón y de su voluntad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 192 - 194.

"No basta con ejercitar y adiestrar las facultades intelectuales. Es incompleto decir que "la formación es lo que queda después que se ha olvidado todo". No se comprenden verdaderamente las experiencias particulares de la vida y de la acción sino recurriendo a las ideas conservadas por la memoria". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 194 - 195.

"La riqueza, la variedad, la amplitud y la nobleza de nuestras ideas generales miden nuestra comprensión de los acontecimientos y de las situaciones de la vida, la verdad y la moralidad de nuestras apreciaciones y de nuestras decisiones". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 195.

"Interesa más al hombre conocer a Dios, el mundo sobrenatural, la persona humana, su naturaleza y su destino que las mil curiosidades de la creación material, pues sólo las primeras afectan a su vida profunda. Hay, pues, una jerarquía de valores en las ideas que se han de adquirir". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 197.

"No es suficiente tener muchas ideas, por nobles que éstas sean, es aún más necesario que sean verdaderas, es decir, conformes a la realidad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 197.

"La verdad en efecto, existiría aunque no hubiera pensador capaz de captarla". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 198.

"No se trata de insistir sobre la verdad únicamente por que es útil al hombre, sino principalmente porque ella existe. Esta exigencia y esta posesión de la verdad deben ser la base de la educación intelectual". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 198.

"El maestro preocupado de la formación escogerá con cuidado el

texto de sus lecturas explicadas y de sus dictados, así como los trozos para aprender de memoria". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 201.

"El hombre vive en sociedad, y por medio del lenguaje recibe la experiencia elaborada por los siglos y comunica sus pensamientos a sus semejantes. La enseñanza de la lengua, de la lectura y de la escritura inicia al niño en los signos convencionales del lenguaje del medio en que vive". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 203.

"El fin de la escuela es preparar al adolescente para su vida de hombre y adaptarlo a su ambiente social". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 205.

"Debe adquirir una competencia reconocida en un sector especializado de la inmensa organización social. Aún cultivando la competencia técnica y la conciencia profesional, las escuelas deben esforzarse por dar a sus alumnos una formación general que haga su vida más intensamente humana". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 206.

"Hay que confesar que las disciplinas puramente intelectuales no dan siempre el sentido de la vida concreta y que las disciplinas técnicas ocultan a menudo el amplio horizonte de los valores humanos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 207.

"El sentimiento de alegría y de plenitud humana debería brotar ante todo del trabajo cotidiano, amado, comprendido y espiritualizado". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 207.

"La formación profesional debe dar al hombre todos los conocimientos necesarios, no sólo para la ejecución del trabajo, debe mostrarle la significación social, espiritual y religiosa de su labor. Cada profesión lleva consigo su espiritualidad propia o, como suele decirse, su deontología. Hace falta un minimum de cultura general para tener el deseo de mirar más arriba en su tarea concreta. **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 208.

"Podemos definir la cultura: Inteligencia adiestrada, posesión de numerosas ideas generales y capacidad para expresarlas con claridad y elegancia, tales son las condiciones intelectuales de base". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 209.

"La Iglesia ha visto en la sabiduría antigua, tan mesurada y tan conforme a la recta razón, una magnífica escuela de formación humana". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 213.

"Las humanidades clásicas, responden perfectamente a las condiciones de una formación intelectual integral: adiestran la inteligencia, le proporcionan las verdades generales y le enseñan el arte de la expresión. Su primer ejercicio es el aprendizaje de una lengua, a veces de dos lenguas antiguas: el latín y el griego". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 213.

"El carácter sintético y arquitectónico de las frases griega y latina, obligan al alumno a una verdadera gimnasia intelectual". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 213.

"La formación clásica ha estado a menudo reservada a una élite, o más bien a la clase burguesa o aristocrática". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 215.

"Más vale conservar lo esencial. Ahora bien, lo esencial es guardar el contacto con el pensamiento de los grandes autores de la antigüedad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 216. (F.

"Se trata de entresacar del texto las ideas preferidas por el autor, de encontrar allí lo humano eterno, de provocar la simpatía de los alumnos hacia el hombre: el autor, y hacia las ideas verdaderamente humanas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 217. (F. Kieffer, S.M., Educación y Equilibrio, p. 99).

"Nada se opone, a que la Iglesia pueda integrar los elementos válidos de la cultura técnica". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 217.

"¿ Acaso el universo no ha sido creado para la felicidad del hombre, y Dios no ha confiado a éste la tarea de arrancarlo del desorden, de embellecerlo y de hacer triunfar en él el espíritu sobre la materia, prolongando así su obra creadora ?". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 218.

"San Agustín reconoce que el espíritu humano está determinado por las cosas que percibe, y Santo Tomás afirma categóricamente que no hay nada en la inteligencia que no haya pasado antes por los sentidos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 219.

"El niño no se apropia el saber de golpe sino en varias operaciones sucesivas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 219.

"El convertirse en parte viva de nuestra síntesis vital, supone una actividad personal del espíritu, que rehace el camino de su elaboración primitiva". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 220.

"Un verdadero conocimiento se hace por vía de intususcepción y no por vía de yuxtaposición... El alumno debe reaccionar en la enseñanza por un acto vital consentido". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 221.

"El prestigio de la ciencia y de la probidad del maestro inspiran al alumno la seguridad indispensable a su maduración moral e intelectual". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 222.

"La atención es la concentración del espíritu sobre algo, objeto del pensamiento. Hace converger todos los recursos del espíritu en una misma dirección para hacerlo capaz de percibir más netamente, razonar más lógicamente ,y fijar los recuerdos de modo más indeleble". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 223.

"Se puede afirmar, pues, que un alumno progresa en proporción a su capacidad de atención. La atención es una condición de vida moral. Esta consiste en liberar el espíritu de sus determinaciones instintivas". **P.**

**JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 224.

"La capacidad de prestar atención, mide, por así decirlo, el valer de una personalidad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 225.

"No hay atención pura, es decir, sin motivos, como no hay acto de voluntad puro, sin un bien conocido y deseado. El hombre no puede hacer un esfuerzo de atención sino sobre lo que presenta para él un cierto interés; no puede interesarse sino en las cosas que presentan actualmente para él mayor valor. Si el interés desaparece, la atención decae". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 225 - 226.

"En el acto perfecto de atención no se hace sentir el esfuerzo. El hecho de sentir el esfuerzo es señal de una atención aún imperfecta, indicio de una actividad todavía inadaptada a las tendencias profundas del ser. Este es el ideal hacia el cual debe tender la educación y la ascesis". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 226.

"El esfuerzo intelectual es tanto más fecundo cuanto más se interesa uno en él, pues acogidas con placer, las ideas se asimilan como el alimento tomado con apetito". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 227.

"Dichoso el educador cuyos alumnos, al dejar la escuela, están poseídos de la pura alegría del saber, gusto anticipado del amor a la verdad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 228.

"La existencia, en efecto, no es un juego. Esta comporta rudas y pesadas cargas y nos obliga muy a menudo a fijar nuestra atención sobre empeños que no nos interesan por sí mismos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 229.

"Como los métodos no se improvisan, importa también enseñar a los alumnos el método de cada materia. El trabajo intelectual es un arte y todo arte se aprende". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 231.

"Hay que esforzarse por descubrir los intereses profundos de cada edad y el ritmo personal de cada uno... Cada edad, en efecto, presenta distintas necesidades y distintos intereses... Dos a tres centros de interés, en el curso de un año, durante el largo ciclo de estudios, ponen en la vida escolar una especie de fermento que transforma la enseñanza en una actividad mucho más concreta: Non scholae sed vitae". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 233-236.

"En clase, el profesor tiene ante sí individualidades, cada una de las cuales tiene sus rasgos característicos, y evoluciona según una línea personal para llegar a ser un adulto particular. Si el maestro tuviera sólo un alumno, podría darle una enseñanza estrechamente inserta en su existencia. La situación pedagógica de nuestras escuelas es muy distinta". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 236.

"Se puede, pues, solamente buscar un medio concreto, siempre difícil, de conciliar la enseñanza colectiva con el trato individual. Tanto como valga el maestro, así vale el método". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 237 - 238.

"Este sistema exige de los maestros una competencia profesional y una autoridad moral indiscutibles. Ofrece excelentes recursos para desarrollar el sentido social y para suscitar un interés nuevo, resultante del trabajo en común. Los buenos alumnos pueden desplegar allí su iniciativa, los perezosos sentirse arrastrados por la parte dinámica, y el profesor no tiene más que dirigir el trabajo y controlar los resultados". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 238.

"Lo importante en clase es despertar la curiosidad de los alumnos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 239.

"Todo el mundo ha de ser interrogado. Las preguntas se dirigen a todos. Naturalmente, se plantean las cuestiones más difíciles a los alumnos mejor dotados". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 240.

"La pregunta propuesta debe ser nítida y precisa; la respuesta debe formar una frase completa. El maestro no debe contentarse jamás con un sí o con un no". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 240.

"Hay que responder siempre con la verdad. Si la cuestión propuesta es comprometida, se procura eludirla; si no, se reserva uno la respuesta para una más amplia información; pero no se dice jamás una mentira". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 241.

"El maestro jamás se debe valer de su superioridad para asombrarles y deslumbrarles". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 241.

"Si se tiene la clase en la mano, se puede a veces tener un debate entre los alumnos, guiándoles, y si a mano viene, haciendo de árbitro". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 242.

"Consiste en provocar y sostener el esfuerzo de los alumnos recurriendo a los factores de intereses extrínsecos a la materia enseñada y basados sobre un instinto (conservación, combatividad, imitación) o sobre sentimientos superiores (amor a los padres, al deber, a Dios)". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 242.

"Los documentos pedagógicos de la Compañía de María y los prospectos de nuestros colegios consagran muchas páginas a la exposición del sistema de la emulación, todavía en uso en la mayor parte de nuestras casas de Europa tal como ha sido inaugurado por el Padre Lalanne. Desde el principio, el P. Lalanne, en lugar de sancionar solamente los éxitos, se había ingeniado para tener en cuenta el esfuerzo por las notas de aplicación y los premios de honor; algunas de nuestras escuelas de América dan premios de buen espíritu". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 243 - 244. (Espíritu de Nuestra Fundación, t. III, p. 412-417).

"Un maestro cristiano pondrá en juego todo su celo y todo su ingenio para elevar el esfuerzo de sus alumnos del plano de los intereses instintivos al de los motivos morales y religiosos. Se esforzará por excitarles al trabajo

apelando a su sentimiento del honor y del deber, así como el amor de Dios". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 249.

"Todos los medios indicados para suscitar el interés y la atención, no adquieren su valer sino en manos de un maestro que se impone a los alumnos por su personalidad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 250.

"Para despertar el interés, fecundar las inteligencias y provocar el esfuerzo, es preciso que el maestro mismo sea un foco de entusiasmo que alumbre en los corazones jóvenes la alegría y el optimismo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 250.

"Toda formación intelectual pretende conformar el pensamiento con la realidad, pues la verdad consiste precisamente en la conformidad del pensamiento con aquello que existe. No se alcanza esta objetividad sino después de largos años de esfuerzos intelectuales disciplinados". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 251.

"Todo conocimiento, en efecto, nos viene de los sentidos externos o internos. "No hay nada en la inteligencia que no haya estado antes en los sentidos", decían los Escolásticos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 251.

"Por los sentidos entra el niño en contacto con el mundo que le rodea". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 251.

"La experiencia, en efecto, no tiene como fin acumular en la memoria una masa de datos sensoriales, sino estimular a la inteligencia para deducir, a la luz de los primeros principios innatos del conocimiento, las conexiones racionales y necesarias; el espíritu llega así de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general, de lo visible a lo invisible". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 252.

"Las ideas abstractas y las nociones generales (definiciones, principios, reglas y leyes) irán siempre precedidas, en clase, por la

observación concreta de los hechos singulares". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 252.

"Para captar la realidad de un modo completo, se necesita la aplicación de todos los sentidos interesados". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 255.

"Aún más, el niño construye lo real mezclando en ellos más imágenes que observaciones. La agudeza sensorial y la precisión de la observación se desarrollan también por el trabajo manual". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 255 - 256.

"Los cursos de ciencia no se conciben ya en nuestros días sin manipulaciones, sin disecciones y sin empleo de instrumentos y aparatos de toda especie". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 256.

"El gran arte del educador consiste precisamente en estimular el interés de los alumnos en todos los terrenos del mundo material y humano. Esto no es tan fácil, y el mejor método es a menudo el más discreto". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 257.

"El papel de la observación es, pues, proporcionar un punto de partida y un alimento concreto al pensamiento. Es un medio y no un fin en sí". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 259.

"Por indispensable que sea, la observación no es sino una fase inicial para ir a la Verdad. No hay que enredarse en ella, sino enriquecerla sin cesar al contacto de las realidades iluminadas por el pensamiento de los grandes genios científicos, artísticos, literarios, poéticos y filosóficos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 261.

"La memoria es la facultad cognoscitiva más maltratada. Sin memoria nuestro pensamiento se embota falto de materia, las asociaciones de ideas son trabajosas y los progresos escolares insignificante". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 261 - 262.

"Todas las funciones intelectuales deben ser desarrolladas simultánea y armónicamente, y sería particularmente grave que la memoria fuese cultivada a expensas del juicio". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 262.

"La memoria es la facultad de representarse al pasado como pasado. Es la función intelectual que registra los hechos psíquicos, en particular las imágenes, las ideas y sus relaciones lógicas. Ordinariamente se distinguen cinco funciones, bastante independientes las unas de las otras: la fijación, la conservación, el recuerdo, el reconocimiento y la localización. Un tiempo demasiado largo concedido a las lecciones, daña al ejercicio mismo de la memoria. Hay que regular, pues, precisamente, el empleo del tiempo de cada día, sobre cada estudio y sobre cada clase". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 262 - 264.

"La repetición debe ser metódica, ir de lo sencillo a lo complejo, del análisis a la síntesis. Son más fructíferas cuando están espaciadas y cortadas por intervalos de descanso inteligentemente dispuestos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 264 - 265.

"Los niños llegan a la escuela con memorias muy diversas, que el maestro debe igualmente esforzarse, en conocer en toda su variedad. Encontrará alternativamente, memorias fáciles o rebeldes, tenaces o fugitivas, prontas o lentas. Entre los niños en general, la memoria sensorial es más viva que la de las ideas, y retienen más fácilmente las palabras que las ideas. La memoria del niño carece también de precisión, pues dominan los intereses inmediatos que le enmascaran el pasado real". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 266.

"A menudo nos quejamos de que muchos alumnos, en la edad de la pubertad, pierden su memoria. Esto proviene con frecuencia, de que en la edad en que el joven púber se interesa por las ideas, no se ha cuidado bastante la transición entre la memoria mecánica infantil y la memoria lógica". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 266 - 267

"Para el profesor, la recitación es el medio de control más eficaz para saber si la lección explicada la víspera, ha sido comprendida, asimilada y retenida. La recitación estimula el interés y provoca el esfuerzo, sin el cual

no hay formación sólida". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 268.

"No se dejará, pues pasar, ninguna clase sin exigir la memorización de un mínimo de diez palabras nuevas. Estaría muy a propósito establecer en cada colegio un programa progresivo de vocabularios, con el fin de fijar a través de las clases esta continuidad, sin la cual no hay eficiencia". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 269.

"Toda clase empieza por el control de la lección explicada la víspera, o la recitación de la lección señalada por el profesor. La duración es variable y no debe sobrepasar los diez o quince minutos. Cada alumno debe esperar poder ser interrogado; aunque haya dado la lección la víspera, no debe sentirse al abrigo de un nuevo control. **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 270.

"El valor de las lecciones depende mucho de las exigencias del maestro". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 271.

"Hay que olvidar siete veces para saber", se dice. Es un hecho que los alumnos olvidan pronto lo que acaban de aprender. Hay que hacer, por tanto, repeticiones tan numerosas como sea posible. Es mejor que los alumnos sepan pocas cosas, pero que las sepan bien". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 271 - 272.

"Aún cuando los trabajos de reflexión sean generalmente muy temidos por los alumnos, son el único medio de despertar la facultad creadora, de asegurar la asimilación de las materias enseñadas, de darle una visión clara de la verdad y una fe personal que les haga capaces de afrontar con espíritu crítico los prejuicios de su medio ambiente, los conformismos de la opinión y los slogan de la propaganda". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 272.

"Este aprendizaje del pensamiento personal debe extenderse a toda la organización del trabajo intelectual. Conviene enseñar a los alumnos a tomar notas y ordenarlas, a servirse del diccionario, a aprovechar los

recursos que ofrece la biblioteca escolar y servirse de los ficheros". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 273. (F. Kieffer, S.M., Educación y Equilibrio., p. 127ss).

"Se puede afirmar que una hora de composición personal es más fecunda que varias horas pasivas de clase, y sobre todo de lectura . Este empeño tenaz en una composición hasta que sea perfecta, es una maravillosa escuela del carácter. Al comenzar cada género nuevo, es ventajoso proponerle buenos modelos." **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 273 - 274.

"Lo que, por el contrario, sacude la inteligencia, tensa todas las energías y da al pensamiento su vigor, es la necesidad de entregar el trabajo en un tiempo limitado". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 275.

"Después de la composición, la corrección. Sin ella es un hecho que no hay estímulo ni progreso. No se obtiene de los alumnos sino aquello que se les exige". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 275 - 277.

"Entre las influencias que están en trance de modelar al mundo, el cine es una de las más poderosas. Por él participa en el movimiento de la civilización y se impregna de error o de verdad. Hay que pensar en darles una educación positiva formando su espíritu crítico. Si los alumnos son capaces de juzgar las películas según su valor artístico, filosófico y espiritual, el interés tomado por estos bienes superiores, desviará su atención de los aspectos emocionales o moralmente dudosos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 277 - 278.

"La cultura estética no tiene como finalidad hacer artistas de nuestros alumnos, sino formar su gusto, despertarles el sentimiento de lo bello y de lo feo. Si no han sido iniciados en los tesoros del arte, pasarán insensibles al lado de estos valores de la vida, se aficionarán a obras pueriles o se dejarán arrastrar por snobismo a la moda del día. Como toda formación, la cultura estética consiste , en síntesis, en desprender al alma de lo sensual, de lo sensorial y de lo sentimental, no de lo sensible, para elevarla hacia lo abstracto y lo espiritual. **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 279.

"Aquí también, como para el cine, el verdadero método consiste en poner a los alumnos delante de las obras auténticas. No es posible dar en un terreno tan vasto directrices precisas. La contemplación artística, a condición de que no se le limite a la aproximación intelectual de la obra de arte, coloca el alma en un estado de silencio, de recogimiento, de expectación, y la dispone a las intuiciones profundas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 280 - 281

"En la existencia escolar, la lección es un trozo de vida, una fase de crecimiento espiritual". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 281.

"Constantes de la lección:

a) Respetar los derechos y promover el perfeccionamiento de cada alumno.

b) El conocimiento de la metodología especial para cada materia.

c) La adaptación de la materia enseñada al espíritu y a las capacidades de los alumnos.

d) La lección debe constituir una unidad didáctica.

e) La lección debe ser un intercambio entre el profesor y sus alumnos, una comunidad de trabajo en que cada uno recibe, da y mejora el rendimiento de la clase.

f) El conocimiento habitual de los alumnos. El verdadero profesor se esfuerza por encontrar, como por instinto, las vías de acceso a las jóvenes inteligencias. Los niños son muy diversos y variables, y los adolescentes se muestran versátiles hasta parecer enigmáticos. M. Montessori ha desarrollado la teoría de los períodos sensibles, se ha ingeniado para responder en el momento propicio a las necesidades sucesivas de los niños y adaptar su enseñanza a sus intereses actuales.

g) Todos los profesores, incluso los que no están directamente encargados de la enseñanza de la lengua, deben tener la preocupación de hablar en lenguaje correcto y elegante; y de exigir

esto mismo a sus alumnos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 282 - 283 - 284 285.

"En la organización de la lección hay que racionalizar el trabajo de la clase para hacerlo fecundo; suprimir toda palabra inútil, evitar toda pérdida de energía.

a) El profesor en su acción, se dirige a Dios por la pureza de intención.

b) Está en su puesto para recibir a los alumnos. Esta fiel puntualidad es un ejemplo obligatorio para con la juventud.

c) El maestro crea un clima favorable al trabajo, lleno de entusiasmo, una atmósfera tranquila y cálida, y acoge a los alumnos con cordialidad.

d) La oración, es un justo homenaje rendido a la Fuente de toda verdad y un llamamiento para obtener su luz; la invocación a María, Reina de la juventud estudiosa pone una nota maternal en el rudo trabajo intelectual. Ni la prisa, ni la rutina deben deslizarse en este acto cristiano.

e) La clase comienza habitualmente con la recitación de la parte oral de la lección. Una recitación viva y acertada comunica el entusiasmo a la clase.

f) Hay que pasar a la explicación de nueva materia. La recitación es a menudo la introducción natural de lo que va a seguir". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 286-287.

"Alternar entre la exposición y la aplicación, la palabra del profesor y la de los alumnos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 288.

"Hacer descubrir asociaciones, paralelismos o contrastes entre la materia justamente elaborada y los conocimientos anteriores". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 288.

"Terminar esta fase por una síntesis vigorosa que intensifica en los alumnos la satisfacción del progreso". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 288.

"Disponer la distribución, el encadenamiento y el ritmo de una lección, a fin de que los alumnos saquen el fruto máximo, es cuestión de don personal y de aplicación". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 288.

"La vena pedagógica no basta a un profesor sometido al ritmo diario de lecciones regulares. El profesor debe, primeramente, asegurarse de que sus conocimientos en la materia están todavía a punto, claros, ciertos, suficientes". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 288 - 289.

"Todo profesor tiene su cuaderno de clase, en el cual esboza el desarrollo de la lección; lo somete, a intervalos regulares a su director, y a su inspector con ocasión de su visita. No hay mejor señal de su habilidad, de su aplicación y de su conciencia profesional". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 290.

"Como todos nuestros antiguos métodos, el P. Lalanne consagra muchas páginas a la educación moral, entonces llamada educación del corazón, estando este último considerado como el asiento simbólico de nuestras tendencias. "La educación del corazón, dice, consiste en llevar la voluntad del niño hacia el Bien". Hoy preferimos hablar de la formación moral o formación de la voluntad o del carácter". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 291.

"El trabajo escolar bien entendido, es ya una escuela de voluntad." **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 292.

"El papel de la educación consiste en abrir camino al impulso del hombre espiritual, en liberarlo progresivamente de la posesión de las malas tendencias, en suma, en dirigir el crecimiento del hombre en la línea del espíritu o de la libertad." **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 293.

"La educación moral es, pues, realmente una liberación de las malas tendencias que hay en el niño, la conquista del dominio del espíritu sobre

la carne, es decir, de la libertad interior." **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 293.

"Un hombre es libre cuando es capaz de realizar el bien deseado por él mismo. Para alcanzar esta libertad, el hombre debe conquistar:

La lucidez, que le permite juzgar claramente los valores morales y espirituales. Esta lucidez se convierte en juguete de las verdades aparentes o del error".

El dominio de sí mismo, por el cual se hace capaz de purificar, dominar y orientar los instintos. Sin este dominio queda prisionero de su afectividad desordenada".

La entrega de sí mismo a los valores trascendentes: la verdad, la justicia, los semejantes, Dios mismo. Sin esta entrega de sí, el hombre se encierra en su yo egoísta y se convierte en un parásito social.

...Esta transformación exige la lucha que no termina sino con la vida. Sólo es santo llega a la libertad perfecta". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 294.

"Es el hombre más libre, puesto que no desea más que el Bien o la voluntad divina. Nada le encadena ya, ni las pasiones, ni los prejuicios, ni los conformismos, ni siquiera las leyes. Es libre como Dios, por que sólo el Bien le interesa". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 294 - 295.

"Tal es el fin último, pero jamás alcanzado, de la educación y de la ascesis." **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 295.

"La más pequeña experiencia de la educación muestra la dificultad de semejante labor". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 295.

"No hay crecimiento sin sacrificio de los elementos perjudiciales". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 296.

"El niño nace con una libertad en potencia que debe progresivamente llevar al acto, apoyándose sin cesar sobre la libertad ya adquirida para realizar nuevos saltos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 296.

"Apenas nacido, el niño manifiesta, de modo a veces imperioso, múltiples y variados deseos. Pero estas exigencias, a menudo caprichosas, se oponen frecuentemente a su bien real, y sus educadores deben intervenir para habituarlo, progresivamente, a diferir un placer, a sacrificar una satisfacción egoísta, a fin de plegarse a las exigencias de su bien verdadero y tener en cuenta los derechos de los demás". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 297.

"Las líneas fundamentales de la afectividad humana quedan esbozadas hacia la edad de los siete años. Si el niño ha conocido un educación firme, serena y amante, gozará durante toda su vida de una cierta confianza en sí mismo, acogerá las adversidades y las privaciones morales sin ansiedad, y se abrirá fácilmente al amor de los demás". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 299.

"El gran atractivo del niño es la lozanía de su espontaneidad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 308.

"Los adolescentes ponen su punto de honor, generalmente, en ser francos, y el principal medio de desarrollar esta lealtad es creer en ella. Creer en el bien a menudo es suscitarlo. Este método es lento pero seguro". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 305.

"La conciencia del niño es un terreno tan inviolable como la de un adulto. El adolescente, sobre todo, tiene una vida íntima, hecha de sentimientos diversos, a veces inconfesados e inconfesables". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 309.

"No se fuerza la voluntad de un niño, se le guía incluso, si está obstinado, no se le quebranta, sino se le libera". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 310.

"El alma que alcanza al alma, decía el P. Kieffer, he aquí la fórmula de todo método pedagógico que quiere llegar a formar y a desarrollar el ser moral". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 311.

(F. Kieffer, S.M., La autoridad...., p. 23).

"El carácter es el ideal que el educador se propone en la formación de la voluntad. Supone la síntesis de numerosas cualidades, rara vez realizadas en el mismo hombre en igual grado de perfección. Es la resultante de la evolución de la personalidad entera, y supone en la base una afectividad sana y un juicio recto". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 313.

"Como siempre, la verdad reside en un justo medio. En el hombre todo hábito es necesariamente mixto, es decir, participa a la vez del cuerpo y del espíritu. El elemento orgánico exige la repetición, y el elemento espiritual, en cuanto el niño ha llegado a la edad de la razón, la motivación racional. Un hombre maduro no adquiere ningún hábito totalmente humano, sea éste virtuoso o vicioso, si realiza el acto a disgusto y sin consentimiento interior. En la educación del niño hay, sin embargo, una gran parte de adiestramiento para ayudar a desprenderse progresivamente de sus instintos primitivos, a vencer las resistencias opuestas por el cuerpo y la afectividad desarreglada, a fin de preparar en él un terreno propicio a la eclosión del espíritu. El educador tendrá muy en cuenta los límites de cada niño. Exigir de él esfuerzos que sobrepasen las reservas de su potencial psíquico y físico, es quebrantarlo y envilecerlo, secando el manantial y la espontaneidad de su ser". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 314 - 315 .

"En cuanto al niño alcanza la edad de la razón, este adiestramiento debe ser progresivamente informado o racionalmente motivado, pues no hay acto humano que cree un hábito humano, sin conciencia y sin consentimiento motivado". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 315.

"Hay que inclinar al mismo tiempo las voluntades a aceptar estas actitudes proponiéndoles motivos racionales y religiosos a su alcance. La actividad voluntaria auténtica supone motivos, y no se excita sino por efecto de un motivo, y con tanta más eficacia cuanto éste haya sido mejor asimilado por la meditación". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía

Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 316 - 317.

"Para librar al alumno de un defecto, es preciso, sobre todo, dirigir su espíritu hacia la virtud que se quiere adquirir. En un corazón de adolescente, ciertas palabras tienen un eco y un dinamismo irresistible. El honor es una de éstas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 318 - 319.

[El papel del ideal]"Es el motivo de orden superior, amado y, sin cesar, meditado. El hombre de voluntad es precisamente aquel que ha sabido instalar en su alma un gran ideal, claramente percibido. El valer y el dinamismo de un hombre se mide por la elevación de su ideal". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 320 - 321.

"El ideal presentado debe encarnar en una persona. El ejemplo es el motor para la voluntad del adolescente y al mismo tiempo el más respetuoso para su conciencia. La atracción que ejercen sobre el alma el héroe y el santo, es fuertemente contagiosa." **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 321.

"El fin inmediato de la obediencia escolar es conducir al alumno a la libertad interior y a la autonomía adulta. Desarrollar la capacidad de obedecer interiormente, es, por tanto cultivar la libertad interior, la adhesión al orden moral, la autoridad moral, en suma, la responsabilidad. A medida que el alumno avanza en edad, la autoridad del profesor debe esforzarse por hacerse más innecesaria, hasta desaparecer". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 322 - 323.

"Ciertamente hay que hacer comprender lo más pronto posible a los alumnos que toda autoridad representa a Dios. El joven debe adquirir la convicción que el bien general es su bien, que la obediencia se convierte en autonomía. Un joven ha adquirido el sentido de la responsabilidad cuando puede declarar después de cada acto de obediencia: "He aquí un acto personal". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 325 - 326.

"Si en el curso de la primera infancia debe dominar cierta coacción, ésta debe dejar lugar a la iniciativa y a la libertad, a medida que el niño se convierte en adolescente y en joven". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 327.

"Para mandar bien es preciso:

Hacerlo únicamente por el bien del alumno, no dar órdenes inútiles, y menos todavía órdenes no razonables o contradictorias, saber bien lo que se quiere pedir a los alumnos, indicar exactamente las lecciones y las tareas, expresarse claramente, con la precisión necesaria y de tal suerte que los alumnos sepan que se trata de una orden, hablar con cortesía, que se concilia muy bien con el respeto debido a los niños y a los adolescentes, permanecer igual a sí mismo, flexible, sin capricho ni dejadez, proceder con calma, comprobar la ejecución de las órdenes dadas".

**P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 330.

"El Manual de Pedagogía de 1856 definía la disciplina: "El gobierno de la clase, el conjunto de medios que emplea el profesor para obtener y conservar el orden en la clase". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 330.

"El alumno consentirá más libremente en admitir los reglamentos escolares y los observará mejor si él mismo ha colaborado en su elaboración. La naturaleza se venga de los que no respetan sus leyes; es el caso de la ley de la progresión psicológica. Quien no ha sido un niño, jamás será hombre. Es normal transigir con el orgullo suspicaz del adolescente, pues corresponde a una fase de su maduración". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 332 - 334.

"No pretende solamente establecer este orden exterior sin el cual no hay trabajo serio, es también un medio de educación moral". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 335.

"La regla religiosa supone una conciencia adulta; el reglamento escolar, al contrario tiene como finalidad formar la conciencia del niño. Deben tener la prueba concreta de que sus educadores no quieren más que su bien, y ver por experiencia, que no hay verdadera libertad sino en el

respeto de ciertas reglas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 335 - 336.

"Ante Dios, cuyo delegado es el educador, sólo la persona humana es un fin en sí; la centésima oveja debe interesar al educador tanto o más que los demás". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 338.

"Como la mayor parte de sus contemporáneos, el P. Lalanne consideraba el internado, incluso para los niños pequeños, como el medio educativo ideal. La vigilancia, en efecto, no se detiene en la imposición de una orden material, por importante que éste sea, para asegurar un trabajo intelectual fecundo: existe, sobre todo, para ayudar al niño a conquistar la libertad interior y la autoridad moral". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 338 - 340 - 341.

"La conciliación entre la libertad y la disciplina es infinitamente delicada. Una vez más el orden exterior es indispensable: sin él no hay ni tranquilidad, ni trabajo intelectual, ni atención. Pero no es más que un mínimo o una condición previa". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 341 - 342.

"El problema sexual se presenta bastante pronto al adolescente normal. Al mismo tiempo una curiosidad por todo lo que atañe al sexo, experimenta que, de una manera confusa, sensaciones y sentimientos nuevos cuya naturaleza no llega a desenmarañar. Se ve turbado ante cualquier desnudez, angustiado por ciertas imaginaciones relativas a la conducta de seres amados y respetados. Su curiosidad puede quedar satisfecha por una iniciación precisa y franca, pero su profunda turbación psíquica no empieza a disiparse sino cuando comprende la distinción entre el sentimiento y la sensación, entre el amor y el deseo, entre lo psicológico y lo fisiológico". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 345.

"En la formación de la castidad, se trata de distinguir cuidadosamente entre la iniciación y la educación". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 345.

"Aunque la iniciación haya sido perfecta, el verdadero drama iniciado por la crisis de la pubertad continúa, doloroso, en la intimidad de la carne del joven". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 347.

"La educación completa de la castidad reside menos en la iniciación en el plano intelectual, tan necesaria, sin embargo, que en la formación de la voluntad y en la apertura del corazón al amor. Todo lo que fortalece a la voluntad, contribuye a la formación de la pureza. La verdadera castidad, que es esencialmente una capacidad de amar y una actitud positiva ante las maravillas de la vida, se adquiere por el amor y en el amor". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 348 - 349.

"Al fin de sus estudios, es preciso que esté grabado en el espíritu de los alumnos la trabazón que existe entre la religión y la vida de trabajo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 351.

"El padre de Lagarde no se cansaba de exponérselo a los alumnos de Stanislas:

"El trabajo es la condición del desarrollo humano. No se llega a ser hombre completo más que por el trabajo personal, y no se llega a ser hombre sino en la proporción de su trabajo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 351.

"Sin cesar hay que sostenerlos y estimularlos, combinar el reglamento y las clases, de tal manera que terminen por amar el trabajo intelectual por sí mismo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 352.

"Se aprende haciendo; forjando se hace forjador, y no mirando como trabaja el forjador". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.367.

"No se comprende bien sino lo que se ha visto y tocado por sí mismo, y el conocimiento es perfecto cuando uno mismo ha vivido la situación". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.391.

## **EDUCACION PARA EL SERVICIO**

"Soñaba con "un hombre que no muera". El estado, formado por un grupo de jóvenes totalmente entregados a la obra de la Congregación y ligados por votos privados, y a veces perpetuos, constituía en verdad una primera fórmula de estabilidad para la obra". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 13.

"No corresponde a la Compañía de María, por sí sola, el abrazar todas las obras apostólicas , sino a los apóstoles formados por Ella". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 31.

"El mismo, sin duda si viviera todavía, seguiría la misma política, únicamente preocupado de volar a los lugares en que su presencia apostólica fuera más urgente". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 40.

"Es una tradición de la Compañía de María que no se toca jamás a un niño, ni para castigarlo, ni para acariciarlo. Nuestras casas se han distinguido siempre por su buena disciplina". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 86.

"La sociedad en una realidad no ya sustancial, ciertamente, como la persona humana, pero sí muy influyente. El niño, en efecto, tiene tendencia a encerrarse en sí mismo, a constituirse en centro de acción y atracción. Hay que ayudarle a salir de sí mismo y a tener en cuenta la presencia de los demás". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 126.

"Una formación no será íntegramente cristiana si no realiza este ser concreto que es un cristiano: un hijo de Dios, un hombre, un apóstol y un ciudadano preparado para desempeñar un papel en la vida pública". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 128.

"El apostolado no es sino una exigencia del don precioso de la fe. Ningún cristiano ha recibido este tesoro para él solo, sino para compartirlo con sus semejantes. Según el pensamiento del Padre Chaminade, los alumnos deben ser, como los religiosos, los auxiliares de María en la obra de la multiplicación de los cristianos. María es la antagonista irreconciliable

del mal. Suya será la última victoria sobre la indiferencia religiosa de los tiempos modernos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 135 - 136.

"Una élite cristiana, en la que los recursos de la naturaleza y los de la gracia estén plena y armónicamente valorizados, tal es la condición de la salvación de un pueblo y la causa de todo progreso social". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 136.

"Los deberes inherentes a los trabajos de nuestro estado de vida son la expresión de la voluntad de Dios, que desea que todos los hombres sean felices en la tierra y que todos contribuyan al establecimiento de esta felicidad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 352.

"En la comunión con los demás, encuentra el hombre su provecho verdadero; la verdadera expansión reside en la salida de sí mismo, en el olvido propio, es decir, en la destrucción del egoísmo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.365.

"Toda educación que combate el egoísmo, favorece, pues, la expansión de las virtudes sociales" **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.365.

"La manera más eficaz de hacer el bien social es procurar la perfección personal desinteresada". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.366.

"Una formación social completa no puede reducirse a una enseñanza abstracta". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.366.

"La dificultad de la tarea nos aconseja por lo menos, la delicadeza y el sentido de los matices en nuestra enseñanza social". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.367.

"La Compañía de María heredó de su Fundador una mentalidad eminentemente social, colocándose de golpe a la vanguardia". **P. JOSEPH**

**HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.368.

"El individualismo auténtico, al contrario, consiste en ser uno mismo capaz de influenciar al mundo por su propia potencia interior. Solamente una individualidad rica es capaz de comunicar a los demás algo vivo y vivificante". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.371.

"Solamente la formación de personalidades libres, que saben ser sociales sin dejarse absorber en el anonimato de la masa, es un remedio eficaz contra los peligros de la civilización contemporánea". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.372.

"Hoy necesitamos hombres capaces de resistir el ambiente moderno paganizado, extraer de él el buen grano mezclado con la cizaña y, finalmente, modificarlo; en una palabra: importa formar jefes". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.372. (C.H.S. Quartely Bulletin, Oct., 1955, "Education for Leadership", p.245. y Apostre de Marie 1928, p.178 y sig.).

"Una verdadera educación es aquella que cultiva el sentido de la libertad y de la autonomía, la iniciativa y el espíritu crítico, al mismo tiempo que despierta el sentido de las obligaciones sociales y el deseo de ayudar eficazmente a los demás o librarse por sí mismo del dominio de las pasiones, de las propaganda y de toda especie de dictadura". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.373. (F.J. Friedel, "Preparing the Leaders", Apostle of Mary, Enero, 1933, p.9 y sig.)

"Estos conductores, estas figuras de primera fila, estos cuadros, este grupo selecto, en fin, que arrastra a la masa, incumbe a la escuela discernirlo y prepararlo. Un educador cristiano falta a su deber si no da cuidados especiales a los alumnos cuyos dones naturales los predestinan a ser jefes". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.373.

"Sólo merecen conducir a los otros y mandarlos, aquellos que son más hombres que ellos, es decir, más equilibrados, más cultivados y más enérgicos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid,

Ediciones, S.M., 1962, p.374.

"Se les animará a escoger una carrera de múltiples posibilidades de influencia social, inspirándoles un profundo deseo de servir a sus semejantes. Antes de hacer pedagogía hay que elaborar, neta y vigorosamente el concepto del hombre". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.375.

"Solamente la realización del bien, el cual sobrepasa a los individuos, justifica la concesión [hablando de las excepciones en la igualdad]". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.377.

"La formación en el sentido social progresa gradualmente y no alcanza de golpe el punto culminante". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.377.

"Hay que hacerles comprender que su deber de mañana consistirá, no solamente en socorrer a los pobres, sino en trabajar con todas sus fuerzas para mejorar su condición sea en sus propias empresas económicas, sea por la acción social, sea en el plano de la legislación". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.379.

"Poco a poco, el esfuerzo de los niños debe concentrarse no solamente en los actos exteriores, sino también los sentimientos interiores". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.380.

"Cual excelente medio de mutua comprensión es la costumbre de atenuar lo que se divide y acentuar lo que se aproxima". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.189.

"Hay que desear, que todos gocen de las ventajas materiales y espirituales de la comunidad humana...En ese pequeño mundo que es la clase o la escuela, se le inicia progresivamente en el sentido del bien común". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.381.

"Se define, el sentido social como "una aptitud para percibir y

ejecutar, como por instinto, en una situación concreta, el aspecto que sirve efectivamente al bien común". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.381.

"Se trata de crear reacciones espontáneas, de desarrollar un sentido, de crear un hábito [hablando sobre la formación social]". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.381.

"Las tendencias antisociales, a las cuales hay que hacer la guerra de un modo especial, son la mentira, el robo y el aprovecharse de los bienes de los demás". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.382.

"El profesor prudente va más lejos aún. Sabiendo que no se interesa uno en una cosa, sino en la medida en que se ha colaborado en su organización, hará de manera que la estructura misma de la clase refleje el espíritu social y se convierta en un servicio común". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.383.

"Los trabajos de clase ofrecen múltiples ocasiones de desarrollar el sentido de la solidaridad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.384.

"El principio de este servicio social lo habían sentido por instinto nuestros mayores y el Antiguo Método de 1824 (art.22) repartió entre los niños todas las responsabilidades materiales de la clase". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.384.

"Los alumnos, al ejecutar sus responsabilidades sociales, aprenden por sí mismos cuán indispensables son, para obtener el bien común en una sociedad bien ordenada, el respeto y la obediencia para con la autoridad dirigente". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.387.

"El último escalón el cual conviene levantar a nuestros alumnos, es el de interesarlos en los problemas de todos los hombres, por diferentes que sean en cultura y religión, el país o la raza; el ponerse en su lugar, el hombre social se siente también afectado por la injusticia que cae sobre los

otros, como si le alcanzara a él mismo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.388.

"Hay que orientar las reacciones espontáneas ante la injusticia social, dándoles una noción exacta de la justicia. Si tantos hombres no reaccionan saludablemente ante ciertas injusticias sociales, se debe, a menudo, a su filosofía del hombre". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.388.

"Si se admite con la Iglesia que el trabajo, la producción, el bienestar y la instrucción no son más que una parte de los medios que contribuyen a la madurez humana integral, la justicia adquiere un alcance más humano". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.388.

"Para hacer más sensible, en cierto modo, las antenas sociales de nuestros alumnos, el conocimiento de los principios les es tan necesario como el contacto con las realidades sociales". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.389.

"El sentido social es la conciencia neta, asidua, a veces exigente e imperiosa, del nexo que une el hombre con la sociedad humana, el cristiano con la sociedad cristiana, y las obligaciones que impone este doble lazo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.392. (H. Rousseau, *Messenger de la Société de Marie*, 1899, p.28).

"La caridad cristiana no rebaja nunca: eleva y hace iguales a los beneficiarios y a los donantes; trae a estos últimos la posibilidad de servir y la experiencia de la necesidad que tienen los demás". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.392.

"El carácter de cada miembro debe ser respetado igualmente, a fin de que, dándose a los demás, cada uno pueda compartir con ellos todas sus riquezas personales valorizadas. Al formar a nuestros alumnos según esta línea cristiana, los habremos estimulado hacia la actitud social fundamental". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.393.

"Se les hará comprender, que los cristianos deben aportar una

colaboración activa a la política del país y aceptar los cargos políticos; se les dará los principios cristianos que deben un día guiar su elección política". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.394.

"Con argumentos sólidos y exactos, se les convencerá de que los ciudadanos, y los católicos, tienen el grave deber de cumplir sus obligaciones cívicas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.394.

"La caridad y la justicia para ser católicas, deben ser universales". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.399.

"De ordinario, los jóvenes sienten vivamente cualquier injusticia. Pero hay que orientar esta reacción espontánea ante la injusticia social, dándoles una noción exacta de la justicia". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.** Pedagogía Marianista, Madrid, Ediciones, S.M., 1962, p.388.

## **EDUCACION PARA LA ADAPTACION Y EL CAMBIO**

"Al iniciar su obra el P. Chaminade pensaba: "A necesidades nuevas, se necesitan soluciones nuevas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 12.

"La Compañía de María no excluye ningún género de obras: adopta todos los medios que la Providencia le ordena para alcanzar todos los fines que se propone; Como si la orden que María dió a los servidores de Caná fuera dirigida por la augusta Virgen a cada uno de sus miembros : "Haced todo lo que El os diga" (Constituciones de 1839, art 6). **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 18

"La tradición Marianista, siguiendo a su fundador, ha permanecido fiel a este principio de universalidad, que deja la puerta abierta a las adaptaciones exigidas por los tiempos y lugares". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 29.

"¿No es acaso esta amplitud de miras del Fundador, como lo hace notar George Goyau, lo que permitirá un día a sus discípulos conquistar un ascendiente tan notable sobre culturas tan distintas de la nuestra, como la

cultura japonesa?". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 35.

"Los acontecimientos dieron pues razón a las concepciones prudentes y flexibles del Fundador, que rehusó siempre sujetarse, desde el principio, a ninguna forma precisa y definitiva de enseñanza". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 40. (Citando a Georges Goyau, Chaminade, Fondateur des Marianistes., p. 22)

[Nuestros antecesores optaron por]"un método mixto, en el cual, el método simultáneo preponderaba siempre". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 43. (Chaminade, Cartas., t. II, p. 351).

"Solamente después de la muerte del fundador, al aceptar el colegio Stanislas, en 1855, conocerá la Compañía el éxito en el régimen de los colegios de segunda enseñanza. El advenimiento de la enseñanza primaria obligatoria y el acceso de todas las clases de la sociedad a la enseñanza secundaria, han dado a ésta una importancia nueva para la Iglesia". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 63.

"Hay rasgos, por lo demás correlativos, en los cuales se reconocen todos los colegios Marianistas del mundo, pueden resumirse en tres: El espíritu de familia, el respeto de la personalidad del niño, y un prudente criterio abierto a las adaptaciones exigidas por los tiempo y por el medio ambiente". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 77.

"Una formación intelectual enemiga de los prejuicios, han preparado a los Marianistas para huir de las formas estereotipadas y adaptarse con osadía a las condiciones nuevas de la vida y de la Historia". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 105.

"La Compañía de María puede estar orgullosa de su pléyade de educadores audaces y clarividentes". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 106.

"El educador auténtico debería poseer el sentido de la adaptación que le permita adaptarse al hombre en devenir tanto como a la evolución de la

cultura". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 108. (Citando a Leopold Prohaska, Existentialismus und Pädagogik, 1955, p. 5).

"La adaptación supone riesgo, pero también posibilidades de éxito". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 109.

"El nombre de método mixto, que dieron desde el principio a su Método, pinta exactamente el modo marianista. Osadía, sí, temeridad, no". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 111.

"Los grandes principios de la educación y de la enseñanza no varían; pero la aplicación de esos principios, así como los métodos, tiene forzosamente que acomodarse a las necesidades y exigencias de las sociedades humanas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 112. (Constituciones de 1839, art. 277)

"Un educador cristiano debe integrar en su síntesis todos los descubrimientos científicos seriamente establecidos, pues todo lo que es objetivamente verdadero es cristiano. El orden sobrenatural no destruye el orden de la naturaleza, y el plan de la Redención no contradice al de la Creación". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 120.

"Lo que se pide es una flexibilidad tan grande como sea posible entre la enseñanza colectiva y la enseñanza individual". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 125.

"El grave error de ciertas escuelas nuevas ha sido hacer tabla rasa del pasado cultural de la humanidad, sobre todo en una época en que el respeto de los valores culturales humanos es más necesario que nunca. Sólo el sentido de la tradición permite mirar hacia el porvenir con seguridad; la preocupación exclusiva de acomodación a la actualidad corre peligro de comprometer en breve plazo el porvenir de la joven generación". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 127.

"Si el maestro ha sabido adaptarse a su ritmo de trabajo, sus esfuerzos son generalmente constantes. Se diría que el niño va así a instalarse definitivamente en la vida". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 150.

[Hablando de la adolescencia]" Sin crisis no hay verdadero crecimiento personal, ni espíritu abierto a los demás".**P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 152

[Hablando de la Adolescencia]"Puesto que los alumnos encuentran mayor dificultad en concentrarse, debe ponerse más a su alcance, sobre todo por el empleo discreto de métodos activos y por una mejor utilización de los momentos favorables, sin por ello rebajar el nivel de los estudios y de las exigencias pedagógicas". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 153

"El maestro se esforzará cuanto pueda por alternar armónicamente los tiempos de trabajo y descanso. Adaptará la duración de sus lecciones a la edad de los alumnos". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 172.

"Hay que saber "hacerse todo a todos, para ganar a todos para Cristo". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 180.

"El hombre verdaderamente cultivado sabe hacerse todo a todos, adaptarse a todos, mostrarse comprensivo para las ideas de los demás". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 209.

"La cultura bien entendida abarca al alma toda entera para desprenderla de su egoísmo y liberarla de sus determinismos carnales. Es propiamente una ascesis y una sabiduría. Desborda al simple saber: es el conocimiento pasado al corazón, convertido en vida y en fuente de transformación interior". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 210.

"La Iglesia está como en lo suyo propio allí donde encuentra o descubre un valor humano. La Iglesia no es sectaria; mira con severidad las verdades provenientes de los demás, porque en ellas descubre la huella

del Creador de toda realidad y por tanto de toda verdad". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 214.

"Nuestro Señor eleva nuestros motivos y nuestras reglas de conducta, pero no propone de golpe a todos el mismo fin y los mismos medios". **P. JOSEPH HOFFER, S.M.**, Pedagogía Marianista, Ediciones, S.M., Madrid, 1962, p. 244.